

Quinta, 11 de julio de 1974.

Querido amigo:

He recordado a menudo en agradecimiento la tan generosa hospitalidad que recibí de Ud. durante nuestro corto encuentro del mes de abril: hospitalidad generosa por recibirme en su casa, desde luego, en sacrificio por Ud., por presentarme a Priscila, de quien guardo un amable recuerdo y que me habría gustado conocer más, por mostrarme algunas de sus películas que me parecían de verdadero interés, sobre todo por el tiempo que dedicó a comentar y discutir mis proyectos filosóficos. No recibí antes de venirme, por desgracia, su Cambio de marcha en filosofía, que me habría gustado poder estudiar este verano para ver el modo como podría hacer uso de él en el curso que proyecto para el semestre próximo (ya encargué creo que 20 ejemplares). Recibí, sí, en cambio, con afectuosa dedicatoria, su Cine sin filosofías y leí antes de venirme el "guión" de las que vimos en esa velada en casa de Priscila. Sin desconocer el mérito plástico.

poético de las otras, tengo una señalada preferencia por The Cell, tal vez porque, desmintiendo el título del libro, sea precisamente cine con filosofía, por plantear el problema de qué es lo real y cuál es el criterio con que se lo define. Por lo mismo, la película puede ser "leída" de muchas maneras y hasta se le puede hacer decir una cosa u otra, ^{o cosas} con unas pocas modificaciones, según la concepción de la obra abierta que yo defendía esa noche mientras comíamos y que, sin embargo, Ud. rechazaba. Desde luego se la puede ver según la teoría de un perspectivismo múltiple, en que cada perspectiva recusa a las otras y en que sólo triunfa la que logra cierto consenso "intersubjetivo". Ello no impide que, aun quienes participan de este consenso y por ello pueden sentirse confirmados por las otras e "instalados" en la realidad, logren atisbar a ratos, como el médico de su película, la precariedad que afecta a tal consenso y por tanto al mundo en que creen moverse. Esta lectura posible y la llevaría más lejos, en la dirección que le indicaba cuando Ud. me iba a dejar a la estación de Filadelfia. La que le propongo es una ^{marxista} basada en el concepto de "clase dominante", llevado también más ~~lejos~~ allá del uso que de él han hecho en general los marxistas. No se trata

sólo
✓ de que las ideas de la clase dominante sean
las ideas dominantes de una época. ^{Pues} Ocurre ~~una~~
~~embargo~~ que a través de estas "ideas" se define
socialmente lo que es real, se traza el destino entre
lo real y lo imaginario o ilusorio, y por ende también
entre lo realizable - la proyección que lo real pueda tener
por nuestra iniciativa hacia el porvenir - y lo que
no admite esta proyección, ^{mero} wishful thinking, utopía
o ~~mero~~ ensueño. De aquí la dificultad de la empresa
revolucionaria: ella tiene que comenzar por una nueva
definición de la realidad, por indicar hacia ^{posiciones} ~~propuestas~~
de la realidad que las ideas de la clase dominante,
impuestas a la sociedad por el sistema escolar
y por todos los otros medios de que se dispone, dejan
fuera, y cuya incorporación desordena el cuadro; y la
de continuar ^{en último término} indicando cómo esa visión fragmentaria
^{predominante} corresponde, a determinados intereses, resulta a la
parte provechosa para ciertos sectores ~~de~~ privilegiados de
la sociedad, aunque, desde luego, no todos los que la
divulgan obtienen personalmente provecho de ella; por fin,
ha de mostrar cómo esa visión truncada de lo real
repercute en el ámbito de lo socialmente posible y
realizable. En nuestro tiempo, son pocos los hombres
que son capaces de poner en cuestión, a través de las
ideas dominantes, la definición prevaleciente de la rea-
lidad, como lo han hecho los grandes filósofos y tam-
bién los artistas (de aquí el carácter subversivo de la cul-

tura superior, señalado desde luego por Marcuse, la
suspensión con que sus creadores son tratados por la
sociedad en general, con independencia de la opor-
tunidad (propiedades políticas de ellas, las que suelen
ser muy conservadoras). Creo que son pocas porque
hay ya definiciones de lo real, diferentes en cierto grado
de la que prevalece en los países capitalistas, aceptadas
por otras sociedades que se dicen "socialistas", pero que
están ya parcialmente integradas con aquéllas. La
purga contribuye a que nos ahoremos la labor, siem-
pre peligrosa, de un cuestionamiento radical: se es
revolucionario sólo por adhesión (a la U.R.S.S., a China,
a Cuba, etc.), lo cual evita la invencción, como sinóni-
mo de hallazgo. Me parece que esto se relaciona
con un tema que me aproxima nuevamente a su
película. Durante siglos, las ideologías de las clases
dominantes fueron las teológicas, las moralistas y las
juristas, y en menor medida los filósofos, la herencia
de ciencia y los artistas. En todo caso, el énfasis de
la ideología estaba puesto sobre todo en lo socialmente
(o religiosamente) aprobado o reprobado, en lo que
era ^{tenido por} bueno o malo, en lo permitido y lo prohibido. El
médico no desempeñaba un papel importante, aunque
sus servicios fueran requeridos en momentos de alto
riesgo para la vida. En ausencia de este riesgo, o una
vez ya pasado, puesto que operaba la secular división
órfico-platónica de alma y cuerpo, su papel era reducido
por la sociedad al de un mecánico del cuerpo, este instr-

mento imperfecto y rebelde cuya paralización implicaba que el alma ya no podría seguir viviendo "en este mundo". Así fue hasta que apareció con la psiquiatría, con el psicoanálisis, con Freud y sus discípulos, el médico del alma. Ciertamente, la suerte de Juana de Arco en la historia dependía del desenlace de la guerra de cien años. Si los ingleses imponían ^{en ella} sus pretensiones, pasaba a ser una bruja, como tal bien quemada en la plaza de Rouen. Si los franceses la expulsaban, había que revisar su proceso, rehabilitarla, convertirla en un símbolo de la nación francesa ^{emergente} y, a la postre, santificarla. La conducta ambigua del personaje histórico - pienso en su retractación - se prestaba para una u otra versión. Pero en todo caso, ^{tanto} en el proceso judicial a que fue sometida ^{como} en el proceso histórico ulterior sobre lo ocurrido no se podía entonces poner en duda, ^{no se podía entonces poner en duda,} que Juana, en efecto, había sido interpelada, que voces ultraterrenas le habían ordenado una ^{cierta} conducta. La ideología de la época sólo daba margen para discutir si tales voces, cuya realidad no era cuestionada, eran de origen diabólico o divino. En nuestro tiempo, la ideología al no permitir poner en duda la aptitud de una conciencia individual para aprehender la realidad que la conciencia social define. No es, pues, de extrañar que en la U.R.S.S. las sentencias judiciales de la célebre purga hayan sido sustituidas por diagnósticos psiquiátricos, mucho más eficaces puesto que en ella no ~~había~~ hay derecho de defensa.

se, juicio público ni apelación, y que la pena se trans-
forme en "tratamiento"; y, en suma, la inyección en la
vena ^{para} ocupar el lugar del tiro en la vena. Todo ello
es objeto de escándalos y de protestas en los países
capitalistas. Pero no se advierte en estos que, de
un modo más insidioso y sutil, los psicoanalistas
vienen realizando desde hace ya varios decenios una
labor semejante, al declarar neurótico al "inadaptado"
(¿a qué? ^{¿inadaptado?} a ciertas concepciones e imperativos ~~de~~ previamente
definidos por la sociedad), y al fijar como meta del trata-
miento ^{ese anhelo de} adaptación del pretendido enfermo a ~~los~~ con-
cepciones e imperativos, a ^{los} ~~los~~ modos de vida que son
el matrimonio, ^{patrimonio monogámico,} el trabajo regular en actividades socialmen-
te aceptadas. Hoy se obtienen los mismos resultados por
la psicología de los reflejos. Pero acaso la curación más
radical pudiera consistir en hacer participar al preten-
dido enfermo en una labor revolucionaria o ^{en la de} una
comunidad en que se afirmaran formas diferentes de
vida, en suma: en cuestionar, personal o colectivamente,
aquellos a los que no logra adaptarse para procurar su
cambio adaptando ^{la realidad} a sus propias, a menudo inexpres-
adas, exigencias. Si hubiera de recibir su película
como opera aperta, y mesturaria al médico, desechan-
do rápidamente, con el concurso de sus colegas, con el
recurso a su prestigio, con los hábitos de la conducta
cotidiana, sobre todo con el fuerte apoyo que le presta
la institución ^{tras ella} y la sociedad en su conjunto, esa leve
duda que en él introdujo su paciente. En cuanto

P.S. - Dirección en Ginebra: 121 rue de Lousanne, App. 21, 1202, Genève, Switzerland; tel 32-87-38

¿Le parecería de algún interés el que escribiera una breve reseña sobre su Cine sin filosofía, con énfasis sobre algunos problemas que en el espectáculo suicida The Call? Le envío la continuación de mis comentarios - referencias del libro blanco de los militantes chilenos (la última se publicará en septiembre). Prepárese un ensayo titulado Lección de Chile, que espero terminar este mes. Con ellos, doné por terminada mi contribución a este tema.

Oleas, en carta reciente, me pide saludarle.

a ésta, veo dos vías: la de ceder ante la presión social que la obliga a aceptar que el llamado fue así que ~~así que~~ confirmado ~~así que~~ el diagnóstico tico que sobre ella ha recaído, o bien - por éste sería el tema de otra película - logrando afirmar que el llamado es real, que corresponde a un propósito, aunque más no sea el de afirmar que hay más cosas en el mundo de las que caben en la filosofía de las instituciones psiquiátricas y de la sociedad a la que sirven.

Verá Ud. que esta carta se ha convertido en un modo de seguir conversando con Ud., de continuar lo que apenas alcancé a esbozarle durante mi corta estada en Filadelfia. Tendría que agregarle mucho más para ~~hacerle~~ hacerle claro que mi nueva adhesión a muchas concepciones de Marx no es una desviación de lo antes pensado y expresado - y del criterio de verdad basado en la totalización final de la propia experiencia - , sino una profundización de ello.

Espero noticias suyas, espero su cambio de mar cha. Espero sobre todo que Ud. y Priscila no olviden que tienen amigos deseosos de verlos en fincha y Puerto Rico.

Un abrazo afectuoso de su amigo

J. P. Mery

J. 9. 74.